



Layda Sansores: la espía que resultó espíada

Dice el viejo refrán que “el que a hierro mata a hierro muere” y Layda Sansores, que ha dedicado gran parte del año y cuatro meses que lleva despachando en el gobierno de Campeche a espiar ilegalmente a sus adversarios y a difundir conversaciones privadas, audios y mensajes de WhatsApp de varios personajes públicos, ahora le tocó ser espíada en sus comunicaciones personales. Ayer se difundieron conversaciones de la mandataria, en las que intercambia mensajes con varios de sus colaboradores y con su sobrino, Gerardo Sánchez, exhibiendo no sólo el estilo burdo y rudimentario de la morenista, sino también pugnas en su gabinete, diferencias con su fiscal Renato Sales y hasta su desprecio por la prensa, a la que ordena “darle más dulces”.

Tomadas directamente de su teléfono y del de sus colaboradores más cercanos, la revista *Proceso* publicó ayer varias capturas de pantalla del número de WhatsApp de la gobernadora en las que se revela cómo Layda fraguó su llegada al poder en 2021 y cómo su sobrino, Gerardo Sánchez, junto a su esposa, América Azar, quien fue secretaria de Finanzas en el gobierno de Alejandro Moreno, se infiltraron y traicionaron al priista para ayudar al triunfo de Sansores robando recursos del erario para hacer “el cochinito” que financió la campaña de la candidata de Morena.

Y sobre las sospechas que había de quién le proporcionaba a la gobernadora los cientos de horas de audios y miles de mensajes de WhatsApp obtenidos por espionaje a personajes como el priista Alejandro Moreno, el coordinador de los senadores morenistas, Ricardo Monreal, o hasta a Lorenzo Córdova, presidente del INE, en las conversaciones difundidas se confirma que las intervenciones ilegales provienen de un Centro de Espionaje que nunca se entregó a la Comisión Nacional de Seguridad Federal en la cual trabajó el actual fiscal de Campeche, Renato Sales.

Según afirma el sobrino Gerardo Sánchez en una de sus pláticas con Sansores, Renato Sales operaba ese centro de espionaje, que habría obtenido cuando trabajó en el gobierno peñista y colaboraba con Layda aun antes de que fuera gobernadora.

Gerardo Sánchez Sansores, además de mover recursos del gobierno de Campeche para la campaña de Layda, en complicidad con su esposa, la exsecretaria de Finanzas América Azar, también tiene varias investigaciones por ilícitos en la demarcación de Álvaro Obregón, donde también colaboró con su tía y han incluso surgido audios en lo que pediría extorsiones millonarias para dar licencias de construcción.

Más allá de que se trate de karma o de una venganza por espiar a sus adversarios, el espionaje

contra Layda Sansores confirma los delitos en que ha incurrido la gobernadora de Campeche que está sumida en una serie de ilegalidades graves: un centro de espionaje ilegal sustraído al gobierno federal, decenas de suspensiones de jueces federales que ha violado al publicar escuchas ilegales, la disculpa pública que por violencia de género tenía que dar, por mandato del TEPJF, a todas las diputadas priistas que acusó de prostituirse y no lo hizo, o el broncón que se va a meter con WhatsApp y las autoridades de los EU, ahora que se sabe que rompió la encriptación de la plataforma con un sistema de fabricación israelí.

A todo eso se le suma la grave inseguridad que está fuera de control en Campeche, situación que también aflora en sus conversaciones filtradas cuando se queja en una plática con su particular Axel Rubio de los reporteros de Merida por preguntarle sobre la violencia en su estado.

Es claro que el golpe de espionaje le pudo llegar de cualquier lado, hasta de su equipo, y eso confirma que Campeche está en crisis. Se les dijo: López Obrador y Morena se apresuraron al mandarla de gobernadora sólo por su cercanía con el presidente, sin meditar sobre el desastre que dejó en la alcaldía de Álvaro Obregón. Ahora Layda se ha vuelto un lastre para toda la 4T. ●

El golpe le pudo llegar de cualquier lado, hasta de su equipo, y eso confirma que Campeche está en crisis.